

El conflicto del Río Matarraña: un ejemplo de gobernanza en integración comarcal

Lourdes Casajús Murillo
Universidad de Zaragoza
lcasajus@unizar.es

EL conflicto del Río Matarraña suscitó una dura confrontación entre los pueblos de la Cuenca. Dicha confrontación, abrió el camino a una fase diferente en la gestión del conflicto, mediante una dinámica de diálogo con intermediación social que culminaría en los Acuerdos de Fabara, rubricados en el Dictamen del Matarraña, en la Comisión del Agua, de las Cortes de Aragón. Esta dinámica, a nivel comarcal, no sólo han permitido superar el agudo conflicto en materia de gestión de aguas, sino que han abierto un proceso de integración y de colaboración a nivel comarcal, considerado como buen ejemplo de gobernanza participativa.

Este trabajo contrasta este ejemplo positivo de gobernanza de tratamiento de conflictos sociales, con el caso de Yesa, en el que fue imposible llegar a acuerdos, frustrándose la iniciativa social de mediación. Presiones e intereses ajenos al territorio de los actores sociales en conflicto, y falta de voluntad política desde las esferas gubernamentales desincentivaron cualquier dinámica de diálogo y negociación social. Este contraste crítico se realiza con el objetivo de caracterizar la calidad de tales procesos y soluciones desde diferentes baremos de gobernabilidad.

Palabras Clave: Gestión de aguas, Gobernanza, Sostenibilidad, Diálogo e Intermediación Social

LOS CONFLICTOS DE YESA Y MATARRAÑA: CONTEXTUALIZACIÓN Y ANÁLISIS

EL CONFLICTO DEL RÍO MATARRAÑA

El Matarraña es el último afluente del Ebro por su margen derecha. Un pequeño río que sin embargo motivó uno de los conflictos más agudos que se han vivido hasta la fecha en la Cuenca del Ebro. Un pequeño trasvase en su cabecera (Beceite) para alimentar mayores caudales para el regadío de melocotón tardío en la Cuenca Baja, motivó una oposición frontal que conllevó acciones policiales duras, huelgas de hambre y manifestaciones masivas. Tras realizarse la obra, a pesar de todo, el proyecto de trasvase fracasó técnicamente lo que abrió paso a un nuevo proyecto, más agresivo aún: el del embalse de Torre del Compte. Sin embargo, para entonces, los propios regantes de la Cuenca Baja habían aceptado las reiteradas ofertas de diálogo de la Cuenca Alta. Sobre la base de las alternativas propuestas por la FNCA y gracias al apoyo de un proceso de intermediación de la Fundación Ecología y Desarrollo, se

acabarían adoptando acuerdos unánimes que las diversas Administraciones aceptaron y apoyaron.

Fases del conflicto: análisis de su evolución.

Podríamos caracterizar la evolución del contexto como sigue:

- 1- Sobre todo al principio, la tremenda desigualdad de fuerzas situaba la cuestión del diálogo como algo irrelevante, planteado por minorías radicales y sin peso, en la medida que ni tan siquiera se reconocía el conflicto social.
- 2- Según avanzaron los acontecimientos, CHE, DGA y Sindicato Central acabarían reconociendo el conflicto como tal, lo que supuso un avance notable.
- 3- En cualquier caso, la desigualdad de fuerzas seguía siendo lo suficientemente importante como para que cualquier opción de diálogo fuera entendida por los más fuertes como una dilación innecesaria.
- 4- El fracaso técnico del bombeo, la creciente influencia social y mediática de PLADEMA-COAGRET y por fin los cambios políticos en los Gobiernos Central y Autonómico, acabaron generando un marco en donde el poder de unos y otros se equilibró lo suficiente para que las *opciones de diálogo* pasaran a un primer plano.

FASE I: autoritarismo, confrontación y conflicto abierto.

Esta *primera fase* se caracterizó por la aplicación del modelo *tecnocrático-autoritario* tradicional, imperante a lo largo del siglo XX, con el agravante de fracasos y errores históricos, que se reiterarían en esta ocasión por la premura en la ejecución del *Plan de Emergencia contra la Metasequía*.

Entre los factores a reseñar, desataca la *capacidad de liderazgo* ejercida por un grupo de mujeres encabezadas por *Pilar Blanc*, que supo activar la solidaridad comarcal sobre la base de una identidad colectiva humillada y frustrada por agresiones anteriores (Embalse de Pena). De esta forma se demuestra que un abordaje autoritario, aunque pueda aparentar eficacia en la ejecución de proyectos silenciando cualquier protesta, acaba abonando las raíces de conflictos futuros.

El conflicto entre los intereses de los diversos actores se caracterizaría en las primeras fases por una relación de poder asimétrica, favorecida por las instituciones públicas competentes (en este caso MMA, CHE y DGA), en aplicación de un *paradigma estructural-funcional* que da prioridad al *marco normativo y competencial*. Esta forma de actuación, propia de un modelo de régimen socioeconómico y político simple, acabó chocando con los actores de la *Cuenca Alta*, en un contexto socio-político cada día más complejo, en el que se impone la necesidad de adoptar nuevos perfiles de *democratización participativa y descentralizada*.

La estrategia de consecución de los objetivos de regulación de la *Cuenca* estuvo guiada por modelos tradicionales de *gestión del recurso*, bajo objetivos productivos (regadíos) que en ningún momento fueron contrastados con *criterios de racionalidad económica*. En definitiva, se aplicaron las tradicionales *estrategias "de oferta"*. Desde estos enfoques quedaron ignorados, no sólo importantes intereses económicos individuales y colectivos, sino valores intangibles de gran peso, como los ambientales, identitarios, simbólicos, culturales, amén de

quedar despreciado, con acciones represivas desmedidas, el sentido de la dignidad colectiva de pueblos enteros.

La rápida escalada represiva aplicada por la *Administración Central* ante las primeras protestas, aceleró y radicalizó la formación de dos amplias coaliciones de actores, no exentas de contradicciones internas.

A lo largo del proceso, es notable la multiplicidad y diversidad de actores que progresivamente se implicaron en la causa; así como la expansión territorial en la que esos agentes se movieron, pasando del nivel local, al comarcal, regional e incluso nacional.

La contradicción existente, en un primer momento sobre la pertinencia de la obra, entre los Gobiernos Autonómico y Estatal, desapareció cuando ambos fueron controlados por el mismo partido. Sin embargo, el alineamiento partidista en el conflicto se rompió a nivel de *gobiernos locales*, en la medida que tendieron a identificarse con los intereses territoriales, por encima de la identidad ideológica y partidaria.

Las interacciones entre los diversos actores institucionales y entre éstos y los ciudadanos tendieron a estructurarse de forma jerárquica y con procedimientos formales en el campo de quienes de entrada disponían de más poder. Tal dominio dificultó e incluso colapsó cualquier modo de interacción informal que se saliera de esa estructura jerárquica. Destaca en este sentido la presión política de las instituciones sobre los regantes para bloquear cualquier posible diálogo directo entre las partes interesadas, al considerar que tales conversaciones *podrían erosionar el principio de autoridad*.

FASE II: el camino del dialogo bajo una acción de mediación.

Tal y como se ha reseñado anteriormente son varios los factores clave que caracterizan el marco en el que las opciones de diálogo se hacen viables y pasan al primer plano:

- 1- El fracaso técnico del bombeo en la sequía de 1998, tal y como los expertos de la universidad habían previsto. Tal fracaso se vería finalmente complementado por la destrucción de la estación de bombeo por una fuerte crecida en el 2000.
- 2- La creciente fuerza social e influencia mediática ganada por COAGRET a nivel comarcal, regional, nacional e incluso internacional, especialmente tras las masivas movilizaciones que encabezó contra los *Trasvases del Ebro* y el PHN promovido por el Gobierno del PP.
- 3- La percepción unánime de que abordar futuras regulaciones de mayor envergadura sin consenso, como hubiera sido el caso del *Embalse de Torre del Compte*, comportaría conflictos si cabe más graves que los vividos con el bombeo, cuestión que se valoraba por todas las partes como indeseable.
- 4- El triunfo del PSOE en las elecciones generales que dieron entrada a un nuevo Gobierno, con D^a Cristina Narbona al frente del MMA, lo que supuso nuevos enfoques de política de aguas en coherencia con la DMA.
- 5- Por último el hecho mismo de que la *DMA* fuera aprobada en el 2000 ofreció un nuevo marco legal, en sintonía con las coherencias de la *Nueva Cultura del Agua*, que sitúa la participación ciudadana como un elemento clave a desarrollar.

Pese al fracaso del bombeo, el *enfoque productivista* de la política hidráulica, seguía arraigado. Sin embargo, el cambio de percepción que priorizaba el interés de *modernizar el*

regadío existente y *flexibilizar la regulación* del sistema de riego mediante *balsas de regulación en tránsito* se abría camino.

Una de las claves del proceso fue la constatación, a nivel comarcal, de que el consenso sobre las obras recogidas en el *Pacto del Agua* estaba roto. Quedaba por tanto desde un principio cuestionada la obra clave que se suponía debía ponerse sobre la mesa, desde las previsiones de dicho *Pacto* y del *PHCE*: el *Embalse de Torre del Compte*.

Otra clave del enfoque básico desde el que se organizó el diálogo fue abrir el zoom de los temas a abordar. Se trataba de abrir el abanico de problemas y soluciones evitando centrar el debate en un proyecto o en un tema concreto.

El cambio de actitud de la Administración, y en concreto de la CHE (como representante del MMA) y de la DGA, como principales actores públicos implicados, fue clave. De imponer un enfoque jerárquico, tecnocrático y autoritario se pasó a impulsar el diálogo como herramienta de tratamiento de los conflictos abiertos o potenciales. La propia *Ministra Narbona* comprometió financiación prioritaria y agilidad en los trámites para aquellos proyectos que fueran objeto de consenso entre las partes.

Las estrategias de actuación seguidas a lo largo del conflicto por PLADEMA-COAGRET, basadas en la *acción No-Violenta* y en la búsqueda de soluciones a través del *diálogo* acabó a la postre siendo clave para encontrar soluciones sólidas. De hecho, el antecedente creado por el apoyo de la *Ministra de Agricultura, Loyola de Palacio*, a las balsas de regulación en tránsito, y las reuniones que en pleno conflicto mantuvieron los *Alcaldes de Valderrobres y Maella* a propuesta de PLADEMA-COAGRET abrieron un clima favorable a lo que luego fue un diálogo guiado por una acción de mediación ejemplar dirigida por la *Fundación Ecología y Desarrollo*.

De este modo, el cambio de valores e intereses inicialmente localizados en la *Cuenca Alta*, se extendieron a toda la *Cuenca*. Nuevos *valores de preservación* del recurso, como un medio para preservar el *desarrollo económico y social* y hacer posible la permanencia de la población en su medio. La mediación permitió ante todo aclarar expectativas y reivindicaciones de unos y otros, para a continuación abrir el abanico de posibles alternativas interesantes para las partes. Fue un proceso técnicamente muy bien llevado, que permitió ir ganando *confianza mutua*. La imparcialidad de esa mediación y la eficacia en el desarrollo de soluciones, una vez consensuadas, ha permitido construir una imagen de eficacia a través del diálogo, como una herramienta práctica, cuestión en la que no existían precedentes en Aragón.

El proceso de mediación tuvo que lidiar con un complejo entramado de presiones, compromisos, coaliciones e intereses de la pluralidad de actores que en definitiva reprodujeron los que operaron en el conflicto abierto. Sin embargo, el contexto y las reglas para gestionar esas contradicciones e intereses, a veces contrapuestos, fue completamente distinto, como distinta fue, lógicamente, la dinámica y sus resultados.

Conclusiones

Aunque desde un principio se evidenciaron opciones alternativas que permitían conciliar los intereses legítimos del Bajo y del Alto Matarraña, la viabilidad siquiera de considerarlas por parte de la Administración y de los beneficiarios del proyecto en conflicto (el bombeo de Beceite) fue nula, mientras se mantuvo la decisión firme de ejecutar las obras por parte de la CHE. La primacía del principio de autoridad bloqueó los primeros intentos de diálogo.

Sin embargo, la dura lucha mantenida por los vecinos del Alto Matarraña y su cuidada estrategia integradora les hicieron ganar fuerza social y política, equiparando en cierta forma su fuerza (en principio inexistente) frente a los regantes del Bajo Matarraña y la CHE. La emergencia y asunción de nuevos valores ambientales por parte de los opositores al bombeo, facilitó alianzas y simpatías en amplios sectores sociales de Aragón. Por último, el apoyo de sectores universitarios y expertos ofreciendo estudios y alternativas viables que alumbraban soluciones integradoras, desde lo que luego sería la Fundación Nueva Cultura del Agua, reforzó el prestigio social político de la protesta.

El hecho de que el Matarraña fuera un pequeño río con escasa importancia en el contexto global de los grandes planes hidrológicos, facilitó la posibilidad del diálogo en la zona entre los afectados y los beneficiarios directos. En este contexto el interés por bloquear tales opciones de diálogo desde las instituciones centrales (Madrid) no sólo fueron menores, sino que en un momento determinado se abrieron desde el Gobierno de Madrid posibilidades de favorecer esas opciones de diálogo, lo que a la postre resultaría esencial para el devenir positivo de los acontecimientos.

El trabajo de intermediación social de la Fundación Ecología y Desarrollo fue otra pieza clave, en la medida que se llevó a cabo con estricta imparcialidad, facilitando la interlocución y la consideración de alternativas interesantes para ambas partes.

Pero sin duda, una clave esencial estuvo en la iniciativa de Loyola de Palacio, como Ministra de Agricultura, y sobre todo en la posterior actitud de la Ministra Narbona, en la medida en que primó y premió los acuerdos conseguido a través del diálogo.

EL CONFLICTO DE YESA

El conflicto sobre el Recrecimiento de Yesa se genera sobre la frustración histórica que supuso en la Jacetania, y más en particular en la Canal de Berdún, la construcción en los años 50 del actual embalse de Yesa (con unos 2000 personas desplazadas de sus pueblos que quedarían finalmente inundados). El proyecto de Recrecimiento surge vinculado a los diversos proyectos de grandes trasvases del Ebro que ha habido hasta la fecha. Justificado ante la ciudadanía aragonesa como necesario para desarrollar nuevos regadíos en Bardenas, el Recrecimiento quedaría también como la pieza emblemática del llamado Pacto del Agua de Aragón. Las presiones políticas y los intereses creados por ambas perspectivas (a nivel estatal y a nivel autonómico) ha hecho muy difícil abrir un diálogo eficaz entre las partes en conflicto en el territorio (los afectados por el embalse y los regantes de Bardenas). El propio proceso de intermediación social asumido formalmente tanto por el Gobierno autónomo (DGA) como por el Gobierno de Madrid, se vería dificultado y finalmente abortado, generando una falsa solución del conflicto que, de hecho, sigue activo en la actualidad

Análisis de las fases del conflicto

En el conflicto de Yesa pueden distinguirse tres fases, de entre las cuales consideraremos la primera como los antecedentes del conflicto propiamente dicho. En la primera, durante el franquismo, la construcción del actual embalse y el desarrollo del regadío supusieron la puesta en marcha del modelo costista. Esta fase, aunque se desarrollara en condiciones de falta de libertad, podría decirse que estuvo presidida por un amplio consenso social. El conflicto, de hecho, empieza a explicitarse con el proyecto de Recrecimiento de Yesa, incluso en tiempos de dictadura. Las dos fases bien diferenciadas que se pueden distinguir en la evolución de dicho conflicto reflejan, al igual que en el Matarraña, la crisis del modelo de gestión tradicional, heredado del Costismo en la medida que acaba pasándose de un modelo puramente impositivo, de corte autoritario, a nuevos enfoques basados en el diálogo social.

I FASE: autoritarismo, confrontación y conflicto abierto.

Al igual que en el conflicto del Matarraña, esta primera fase se caracteriza por la aplicación de un modelo de gobernabilidad de corte tecnocrático-autoritario, en relación al cumplimiento de unos objetivos de regulación guiados por los tradicionales modelos de “*gestión del recurso*”, cuyos objetivos productivistas, en ningún momento fueron contrastados con criterios de racionalidad económica, al tiempo que se obviaron tanto los valores ambientales, como otros valores culturales e identitarios vinculados a derechos de las comunidades afectadas.

En un principio, no obstante, en la medida que se produjeron desavenencias entre las instituciones regionales y locales, por un lado, y el Gobierno de Madrid, el proyecto fue tratado como un conflicto, sometido a debate. Incluso en sus inicios, durante el franquismo, se aceptó ese debate en buena medida. Sin embargo, en la medida que las instituciones regionales y provinciales (de Aragón y Navarra) unifican sus posturas, se abre propiamente esta fase de gobernabilidad “top-down” en la que “la autoridad competente” se siente legitimada para imponer el proyecto en cuestión usando todos los recursos a su disposición.

En este contexto, se empieza por no reconocer siquiera el conflicto como tal. La oposición de los afectados pasa simplemente a considerarse como desavenencias de minorías que son sistemáticamente ignoradas, denostadas (radicales, antisistema,...) e incluso represaliadas.

El crecimiento de apoyo social a estos colectivos de afectados acabaría forzando el reconocimiento de la existencia de un conflicto social. El apoyo masivo en las zonas de montaña y el correspondiente proceso de relativa “insumisión” de cargos municipales en las comarcas afectadas abrió los primeros espacios significativos de apoyo institucional a la protesta. La movilización ciudadana en Zaragoza, tras la huelga de hambre, sería la otra componente que rompió el aislamiento inicial de la movilización de los afectados.

Finalmente, tal y como se constata en la historia presentada anteriormente, los acontecimientos, junto con los cambios políticos e institucionales acaecidos, acabarían abriendo las condiciones adecuadas que llevaron a intentar gestionar el conflicto desde nuevos enfoques de carácter participativo, en la Comisión del Agua.

FASE II: el diálogo social desde la Comisión del Agua

Pocos meses antes de las elecciones del 2004, el Gobierno del PP mueve ficha en el conflicto de Yesa, promoviendo la expropiación de tierras. Con ello, tal y como se había advertido desde los entornos de COAGRET, el PP podía abrir una brecha en el frente de alianza antitrasvasista, usando el *Pacto del Agua*. En este contexto se había propuesto en varias ocasiones a la DGA, gobernada por la coalición PSOE-PAR, abrir una iniciativa de diálogo social sobre los embalses que permitiera resolver los problemas internos de Aragón, al tiempo que se preservaba la lucha común contra los trasvases. En estas circunstancias, finalmente, el Partido Socialista acabaría aceptando y poniendo en marcha con premura esta opción mediante la creación de la llamada *Comisión del Agua* y la puesta en marcha de la *Iniciativa Social de Mediación* encomendada a la *Fundación Ecología y Desarrollo*.

La victoria socialista en las elecciones generales cambió el marco político global y puso en manos socialistas la responsabilidad de gobierno, también en Madrid. Ello suponía decidir definitivamente, tanto desde Madrid como desde Zaragoza, sobre el tratamiento a dar a los conflictos en Aragón. Inicialmente, la opción del diálogo social fue asumido, probablemente a regañadientes, por determinados entornos de la coalición PSOE-PAR, al entenderla como una pura maniobra táctica de carácter defensivo frente a los movimientos del PP, para evitar la quiebra del frente antitrasvasista en vísperas electorales. Sin embargo, una vez ganadas las elecciones generales, el PSOE tenía que decidir si esa posible maniobra defensiva tenía sentido en sí misma para abordar los problemas en el seno de Aragón o no.

Con su entrada al Gobierno, *Cristina Narbona* pasó a ser pieza clave en favor de esa opción de diálogo. Desde el Ministerio se asumieron tres decisiones:

- 1- Derogar el Trasvase del Ebro previsto en el PHN
- 2- Mantener el Anexo II que prevé la construcción de más 100 embalses, entre los que figura el propio *Recrecimiento de Yesa*.
- 3- Abrir espacios de diálogo social y técnico en los proyectos más conflictivos

El primer punto supuso la retirada de uno de los factores que habían venido complicando el conflicto de *Yesa*. El hecho de que ya no fuera necesaria una regulación de tanta envergadura (al no haber trasvase), junto a la posición de la nueva *Ministra* en el sentido de evitar cualquier inundación de núcleo habitado en toda España, indujo en poco tiempo una rápida negociación entre bastidores (*PSOE, PAR, Comunidad General de Regantes de Bardenas, UAGA,...*), que culminó con una nueva propuesta de cota media que evitaba inundar *Sigüés*.

En lo que se refiere al punto 3, en Madrid se abrieron debates y negociaciones sobre conflictos como los de *Castrovido* y *Trasvase Júcar-Vinalopó*, al tiempo que el *Ministerio* animó a desarrollar el *diálogo* y la *intermediación social* en Aragón.

En el caso de Aragón, estas posiciones del Ministerio llevaron a reforzar y dinamizar la opción de diálogo abierta con la Comisión del Agua y la Iniciativa Social de Mediación. Se trataba de afrontar la situación, conflicto por conflicto: Yesa, Santaliestra, Biscarrués, Matarraña y Mularroya.

Desde la *Iniciativa Social de Mediación* y desde la *Fundación Nueva Cultura del Agua* se recomendó empezar por los casos más maduros y cercanos a generar posibles acuerdos. El conflicto del Matarraña se perfilaba como el más maduro. El de Santalistera, por su parte,

también presentaba buenas perspectivas. De hecho, con una sentencia judicial que anulaba el proyecto hasta entonces vigente, existían sobre la mesa propuestas alternativas aceptables para los regantes y disposición a negociar por ambas partes: “Era un conflicto que daba claves nuevas para afrontar un verdadero diálogo y búsqueda del consenso” (Celaya: ISM).

Mularroya y Biscarrués, por último deberían haber sido tratados en un segundo momento, en la medida que, sin estar tan maduros como Matarraña y Santaliestra, las partes implicadas habían manifestado interés en el trabajo de mediación.

Sin embargo, el interés prioritario del *Gobierno de Aragón* forzó empezar por Yesa. Tal y como ya se ha explicado, la ISM consideró que no se daban las condiciones oportunas para abordar un verdadero diálogo (proceso de escucha, debate riguroso...). Se trataba de un caso muy enquistado, con viejas heridas abiertas y con fuertes intereses externos ajenos a los propios agentes de las comarcas en conflicto.

Es cierto que era el proyecto que estaba en un proceso más avanzado de tramitación; pero también era cierto que estaba sometido a procesos judiciales de envergadura. Tal vez, el notable cambio que suponía la bajada de cota y la no inundación de Sigüés indujeron una expectativa excesivamente optimista en quienes promovían el proyecto. Sin embargo, el rápido debate en la Comisión del Agua no permitió avanzar hacia un acuerdo consensuado. Llegados a este punto, la falta de comprensión de lo que debe suponer un proceso de diálogo bajo intermediación llevó a zanjar las diferencias con una simple votación en la *Comisión del Agua* que reprodujo las mayorías y minorías que desde un principio se enfrentaban en la citada Comisión. Tal votación llevó a los sectores opuestos al embalse a plantearse seriamente abandonar el proceso.

Aprobado el Dictamen sobre Yesa el 24 de Septiembre del 2004, la rápida reacción por parte de la DGA modificando esta dinámica permitió salvar la crisis y reenfocar el proceso. A partir de aquí, si entró a trabajar la *Iniciativa Social de Mediación*. El turno le correspondió a Santaliestra y posteriormente se cerraría, tal y como ya se ha explicado, el caso del Matarraña con el *Dictamen de la Fresneda*.

Un cierre en falso del conflicto

Un argumento que pudo motivar el optimismo de la DGA, en el sentido de que la *cota media* acabaría siendo aceptada por todos fue, sin duda, la certeza de que tal propuesta, sin inundar pueblo alguno, desactivaría muchos apoyos a COAGRET, especialmente en el entorno de la *Jacetania*. En este sentido, el *Partido Socialista de Aragón* lanzó una intensa presión en el seno de ADELPA para desactivar las alianzas territoriales con las que hasta entonces había contado el núcleo de afectados directos, organizados en la *Asociación Río Aragón*.

La CHE y la propia DGA promovieron negociaciones bilaterales con *Ayuntamientos de la Canal de Berdún* y de zonas próximas, ofreciendo obras y servicios diversos si aceptaban la propuesta de *cota media*. En suma, se puso en marcha, al margen de las dinámicas de *diálogo y de intermediación social*, lo que los afectados entendieron como una *operación de acoso y derribo* sobre la base de *pre-acuerdos* que abocaban a una política de *hechos consumados*. En estas condiciones, la oferta de diálogo formal en la *Comisión del Agua*, en torno a la nueva opción de *cota media*, se entendió por parte de COAGRET y sus aliados como un “*trágala*” inaceptable.

Por otro lado, tanto la *Asociación Río Aragón* como COAGRET y los diversos grupos y colectivos que se oponían al *Recrecimiento*, tenían depositadas fundadas expectativas en los juicios que estaban por llevarse a cabo, en el sentido de que se repetirían resultados judiciales similares a los de *Santaliestra*. Ello sin duda suponía un argumento para no firmar ni aceptar acuerdo alguno en torno al proyecto de cota media.

Es de notar que, la simple posibilidad de “negociar”, más allá de “dialogar” (que sí se aceptó, en principio), fue siempre rechazada en el seno de COAGRET. En general podría decirse que este tipo de organizaciones, de carácter asambleario, habiéndose demostrado muy eficaces a la hora de organizar acciones y estrategias de movilización en conflictos abiertos, claros y contundentes, se mueven con mucha dificultad en situaciones en las que se plantea la posibilidad de negociar posibles salidas a los conflictos. La simple palabra “negociación”, que en organizaciones tradicionales como los sindicatos, resulta familiar, en el ámbito de *organizaciones asamblearias* como COAGRET suele ser rechazada de plano, al entenderse vinculada a actitudes indignas de sumisión frente a la injusticia.

En este contexto, en efecto, la pretendida negociación fue rechazada por los afectados directos de *Artieda* y de *Mianos*, desde el argumento de que “*la dignidad no se negocia*”. Ciertamente, esa posición de principio dificultó cualquier negociación, por definición. Sin embargo, el hecho de no haber dado siquiera opción de trabajar sobre el tema a la *Iniciativa Social de Mediación*, imponiendo una dinámica de simple votación sobre un preacuerdo de parte, colapsó toda opción de avanzar hacia posibles acuerdos.

Lo que ha evolucionado desde entonces ha sido la estrategia de oposición de *Río Aragón* y de *Coagret*. Perdidos los principales procesos judiciales en curso y perdida buena parte de los apoyos en la comarca de la *Jacetania*, especialmente a nivel de *Ayuntamientos*, el argumento que ha pasado a primer plano ha sido el de los problema *geotécnicos* de la presa, con los correspondientes riesgos sobre las poblaciones aguas abajo, y en particular sobre *Sangüesa*.

La falta de transparencia de la *Administración* sobre los estudios técnicos con los que se pretende fundamentar la fiabilidad técnica del proyecto no ha hecho sino incrementar las dudas y temores en crecientes sectores de población. Las grietas abiertas en la zona conflictiva (*estribo izquierdo* de la presa), la reiterada denuncia, con los correspondientes argumentos técnicos del *Profesor D. Antonio Casas* (de la *Universidad de Zaragoza*), y la prolongada paralización de obras han ido acrecentando dudas y temores, lo que, a su vez, ha hecho crecer la oposición al proyecto, especialmente en *Sangüesa (Navarra)*.

Según como evolucione la situación, podría volverse a plantear la conveniencia de sentarse a rediscutir la cuestión desde el enfoque alternativo que propuso en su día la *FNCA*, basado en la modernización del actual sistema de *Bardenas* y la construcción de nuevos *embalses de regulación en tránsito* en la propia zona de riego. Una revisión y redimensionamiento de los planes de nuevos regadíos, desde la realidad de la política agraria común europea y desde los escenarios de *cambio climático* que se van asumiendo en la actualidad, permitirían reabrir el diálogo con más probabilidades de éxito, especialmente si se asumiera esta vez el enfoque de trabajo de la *Iniciativa Social de Mediación*.

Desgraciadamente, las inercias políticas en este tipo de confrontaciones y conflictos tienden a esclerotizar las posiciones, dificultando el desbloqueo de la situación. Si estas inercias siguen

imponiendo su ley, es previsible que el conflicto se alargue y que el propio proyecto se dilate en su ejecución, de facto, por tiempo indefinido.

Conclusiones

Las distintas fases de la estrategia de lucha que los afectados por el Recrecimiento de Yesa supieron liderar, no sólo a nivel de Aragón y del Pirineo, sino de toda España, representa un ejemplo de estrategia no-violenta integradora, que supo escalar desde la primera fase de cohesión del núcleo duro de afección directa, hasta el enfoque de lucha ciudadana que permitió movilizar a cientos de miles de personas. A través de la movilización, quienes en un principio no tenían ninguna opción de detener este tipo de grandes proyectos, llegaron a poner contra las cuerdas al mismísimo Estado.

Sin embargo, las posibilidades de ofrecer y abrir vías de solución a través del diálogo social siempre fueron muy escasas. La clave de estas dificultades estuvo, en gran medida, en el juego de intereses y poderes ocultos y no explícitos que se movieron siempre en la trastienda de las políticas públicas en materia de planificación de aguas. El hecho de que el Recrecimiento de Yesa fuera la pieza clave de regulación de los grandes trasvases previstos, tanto en el APHN de Borrell, como en el PHN aprobado bajo la Presidencia del Sr. Aznar, hicieron que la CHE y el Ministerio se cerraran en todo momento a cualquier opción de diálogo o de reconsideración del proyecto. En suma no se trataba sólo de salvaguardar el “principio de autoridad” sino de preservar intereses de envergadura a nivel de la planificación nacional.

La compleja arquitectura política que se tramó para justificar esta obra (además de otras), combinando intereses y dinámicas nacionales y autonómicas, llevó a esa compleja y oscura estrategia de doble discurso (nacional y autonómico) del Pacto del Agua de Aragón. En tal estrategia, el Recrecimiento de Yesa, por su dimensión, fue en todo momento, y aún hoy en día sigue siendo, el “elefante blanco” de todo un discurso.

La dinámica de diálogo social que se abriría tras la derogación de los trasvases llevó a la paradoja de que, por un lado, el Gobierno aceptara cambios de enorme envergadura en el proyecto, reconociendo de forma general (con repercusión en las políticas públicas a nivel nacional) la necesidad de respetar los pueblos a la hora de diseñar este tipo de obras; y por otro lado, desgraciadamente, se bloquearan los mecanismos de diálogo y de intermediación social. Sin duda las presiones políticas en clave electoral a nivel autonómico jugaron aquí un papel negativo muy relevante. El resultado final es que, a pesar del tiempo transcurrido, el conflicto sigue abierto.

CONTRASTE CRÍTICO ENTRE AMBOS CONFLICTOS

El presente trabajo presenta dos de los conflictos más emblemáticos, no sólo en Aragón sino en el conjunto de la Cuenca y de España. El uno, el de Yesa, ha tenido un desenlace, hasta la fecha, insatisfactorio para una de las partes; mientras en el Matarraña se ha conseguido un acuerdo consensuado entre todos. La evolución de ambos conflictos, especialmente en su última fase, fue muy diferente. A nuestro entender, una de las claves que explican las mayores dificultades para que progresara un acuerdo consensuado entre los agentes directamente en conflicto en el caso de Yesa (afectados en la Canal de Berdún y regantes de Bardenas) ha

residido en los intereses exógenos encubiertos que han motivado desde el principio el proyecto de Recrecimiento.

La interferencia negativa del PHN en la resolución de los conflictos en Aragón

Tal y como se ha explicado con anterioridad, tanto el Recrecimiento de Yesa, como otros grandes proyectos en la Cuenca del Aragón (incluido el embalse de Itóiz), han surgido o se han activado, a lo largo de las últimas décadas, tan sólo cuando han emergido los distintos proyectos de grandes trasvases del Ebro. En concreto, el proyecto de Recrecimiento de Yesa estaba aparcado y fuera de prioridad para el Gobierno del PP hasta que, a finales del 98, D. Benigno Blanco, Secretario de Estado de Aguas, consigue imponer sus criterios sobre la planificación hidrológica nacional, basados, una vez más, en nuevos proyectos de trasvase del Ebro. La importancia del Recrecimiento de Yesa como pieza clave en la regulación de los caudales a trasvasar marcó desde un principio el conflicto, aportando una posición decidida e inflexible respecto a la realización de la obra por parte del Gobierno Central.

En el caso del Matarraña, la interferencia de intereses externos fue mucho menor. El hecho de que hacer o no el embalse de Torre del Compte fuera intrascendente para los objetivos prioritarios del PHN facilitó sin duda el diálogo en el propio territorio. Resulta significativo que la propia Ministra de Agricultura, en el Gobierno del PP, se aviniera a promover opciones alternativas y respaldara el diálogo entre la zona baja y la alta, en la Cuenca del Matarraña. En estas condiciones, los sectores en conflicto sobre el territorio aceptaron abrir un diálogo que buscara soluciones de consenso, usando la Iniciativa de Mediación.

El énfasis de prioridad que se le dio al Recrecimiento de Yesa, tanto en el APHN de Borrell, como en el PHN finalmente aprobado con el Gobierno de Aznar, tuvo por otro lado su refuerzo en clave regional a través del Pacto de Agua. El Recrecimiento pasó a ser, tanto para el PSA-PSOE como para el PP el “elefante blanco” del Pacto del Agua. A pesar de la desmesura del volumen a embalsar con el Recrecimiento, respecto a las necesidades que pudieran requerirse desde el sistema de Bardenas, el PP nunca aceptó dejar espacio a un diálogo abierto sobre posibles alternativas. En suma, la interferencia de intereses externos, en este caso vinculados a los trasvases del Ebro, y la acción decidida del Gobierno Central imponiendo el proyecto impidieron cualquier movimiento de diálogo.

Con el cambio de Gobierno y la derogación del proyectado trasvase del Ebro, desde el MIMAM se abrieron puertas en la perspectiva del diálogo. El hecho de que estuviera constituida la *Comisión del Agua* y en marcha la *Iniciativa de Mediación* facilitaba abrir nuevas perspectivas al conflicto. Sin embargo, en este caso, fueron los intereses y líneas de fuerza en clave aragonesa los que marcaron la pauta. Una vez liberado el compromiso encubierto de regular la mayor parte de los caudales trasvasables desde Yesa, el Gobierno de Madrid ofreció la opción de reducir la cota para, cuando menos, evitar la inundación de Sigues; al tiempo que abrió la posibilidad de considerar las opciones alternativas propuestas por la FNCA. En este contexto, el PSA-PSOE tomó la iniciativa. Por un lado se tomó la decisión de abordar el tema Yesa como primer caso en la Comisión del Agua, promoviendo una negociación de reducción de cota con las fuerzas que apoyaban el proyecto de Recrecimiento. Se trataba en suma de renegociar el proyecto con los partidos políticos que apoyaban el Pacto de Agua y con los propios regantes de Bardenas para, posteriormente, llevar el resultado de esa negociación a la Comisión del Agua. Ello supuso, en la práctica, bloquear toda opción de intermediación y de diálogo con las organizaciones de afectados y pretender resolver la cuestión con una votación en la Comisión del Agua que, como era de

esperar, reprodujo las mayorías y minorías que desde un principio se confrontaban en el conflicto. Tanto la *Comisión del Agua* como la *Iniciativa de Mediación* estuvieron a punto de romperse lo que llevó a cambiar el enfoque para abordar los demás casos.

Desde nuestro punto de vista, el problema estuvo en que se priorizaron los intereses político-electorales, en clave aragonesa, por encima de la posibilidad de buscar opciones de verdadero consenso. El Pacto del Agua y su “elefante blanco” pesaban demasiado, y el PSA-PSOE no quiso arriesgar la apertura de un frente de confrontación con el PP en este caso.

La estrategia socio-política del movimiento por la Nueva Cultura del Agua

Siguiendo la historia de los dos conflictos analizados, en el contexto general del movimiento por la “Nueva Cultura del Agua”, se pueden distinguir fases bien diferenciadas:

- 1- Superar el miedo a protestar y a defenderse frente a los proyectos en cuestión, cohesionando el núcleo central de afectados directos.

Es importante entender el punto de partida del que partió la protesta: pequeños pueblos, en su mayoría en territorios de montaña, sin tradición de lucha social y con fuertes traumas por grandes presas en sus propias comunidades u otras vecinas. Romper la barrera de la impotencia y del escepticismo en estos pueblos o al menos en un núcleo significativo de vecinos, fue el primer paso a dar. Superar o combatir las dramáticas divisiones derivadas de los distintos grados de combatividad frente a los proyectos en cuestión y a las múltiples ofertas con las que las autoridades y empresas interesadas en la obra suelen minar la unidad de las comunidades, fue otro reto difícil. Conseguir que en el núcleo de oposición se comprometiera el ayuntamiento suponía ganar un primer nivel de apoyo institucional que en muchos casos fue de gran importancia. En los casos analizados, tan sólo el Ayuntamiento de Artieda (en Yesa) estuvo en el movimiento de oposición al proyecto desde un principio (no así el Ayuntamiento de Sigües, mucho más ambiguo); en el Matarraña, el movimiento de afectados directos iniciales, en Beceite, se construyó sin el apoyo de su Ayuntamiento, aunque luego se ganaron otros ayuntamientos en la comarca.

- 2- Construir un movimiento de defensa del territorio a nivel de valle y comarca.

Tradicionalmente, especialmente en tiempo de la dictadura franquista, las afecciones por inundación de embalses fueron consideradas como desgracias inevitables que “tocaban a alguien”; con lo cual, los pueblos vecinos, no directamente afectados, raramente se solidarizaban con los que serían desplazados a la fuerza. En muchos casos, esos pueblos vecinos podían incluso ser privilegiados con el crecimiento de su término municipal al asumir tierras de los municipios inundados. De hecho, los antecedentes de solidaridad comarcal habían sido raros. Fue importante en este sentido el trabajo de presentación del problema a los pueblos vecinos, explicando los impactos indirectos de desactivación económico-social que se suelen generar en el entorno de las grandes presas. Fue importante tejer sentimientos de identidad territorial, empezando por el propio valle. Prácticamente en todas las comarcas en conflicto se produjeron coaliciones a nivel de valle o de comarca que permitieron lanzar movilizaciones de envergadura a nivel local, desbordando ampliamente el ámbito del núcleo de afectados directos. En Yesa la manifestación clave en este sentido es la llamada “manifestación de los paraguas”; mientras en el Matarraña, esta dimensión comarcal se consigue con la incorporación de Valderrobres, como capital comarcal, con su ayuntamiento al frente. En este sentido fue muy importante tejer vínculos de identidad colectiva entre los

diversos valles y comarcas de montaña. El movimiento de COAGRET se apoyó en los fenómenos culturales, promoviéndolos activamente..

3- Promover un movimiento ciudadano por la “*Nueva Cultura del Agua*”.

La clave de la estrategia desarrollada por COAGRET estuvo en ser capaces de transitar desde la lógica de la *solidaridad con los afectados directos* a la de un *movimiento ciudadano por la Nueva Cultura del Agua*, en el que todo el mundo quedaba convocado como “*afectado*” por las políticas hidráulicas, incorporando en primer plano la reivindicación del buen estado de los ríos.

El problema no estaba sólo en los derechos básicos de unas minorías cargadas de fuerza moral, sino en el reto para el conjunto de la sociedad de cambiar la política de aguas. El papel de liderazgo en la construcción de esta perspectiva por parte de amplios sectores de Profesores de la Universidad, organizados en torno a la FNCA, fue decisivo.

4- Expandir la alianza social y política frente a los trasvases proyectados en el PHN.

Cuando se lanza definitivamente el PHN en torno al eje prioritario de los *Trasvases del Ebro*, COAGRET propone una coalición ciudadana mucho más amplia que la conseguida hasta entonces: *o*. La valoración de que la oleada de grandes presas tenía su motor principal en la lógica trasvasista del PHN, llevó a diseñar una estrategia de amplias alianzas, las llamadas *Plataformas de Defensa del Ebr*, cuyo objetivo central era bloquear esa política trasvasista, englobando no sólo a todos los partidos de izquierda, sino también a los sindicatos, y arrastrando en las grandes movilizaciones incluso a partidos de la derecha, *Comunidades de Regantes* y sindicatos agrarios como UAGA que apoyaban la construcción de las grandes presas en conflicto. Ello permitió en menos de dos años que más de 1 millón de manifestantes salieran a la calle frente al PHN.

Por primera vez, los argumentos de *sostenibilidad* y de *racionalidad económica* pasaron al primer plano. En este contexto, se hizo posible promover una poderosa alianza entre amplios sectores de Aragón y Cataluña, tradicionalmente enfrentados por anteriores enfoques de corte *nacionalista* o *regionalista*. Por otro lado, en torno a los argumentos de *sostenibilidad* y *racionalidad económica*, se lanzó un mensaje universal, que llegó al conjunto de fuerzas de carácter progresista a nivel estatal.

Aunque esta alianza antitravasista suscitó resistencias en colectivos de afectados como la Asociación Río Aragón, el liderazgo de Coagret en estas movilizaciones reforzaron la influencia social y política de sus argumentos en los diversos conflictos abiertos, y en particular en el Matarraña y en Yesa.

5- Una estrategia europea apoyándose en la coherencia de la DMA.

Bajo la iniciativa de la Coordinadora Antitravasamente del Baix Ebre, esta estrategia expansiva de Coagret organizó su escalón más elevado y complejo a nivel europeo, en sintonía con la *Directiva Marco de Aguas*, aprobada en el 2000. Se tendieron alianzas muy abiertas en el *Parlamento de Bruselas* que permitieron organizar un frente contra la financiación europea del PHN. La *Marcha Azul*, con su entrada masiva en Bruselas, escenificó perfectamente esta estrategia, asumiendo como único símbolo de identificación colectiva la bandera azul con estrellas de la UE. Todo ello llevó a que la *Comisión* bloqueara

de forma prolongada la financiación europea del PHN, y que elaborara tres informes contrarios a la financiación el PHN.

6- El diálogo y la intermediación social.

COAGRET venía desde hacía años proponiendo la apertura de procesos de diálogo social en torno a propuestas alternativas que podían satisfacer las aspiraciones de los regantes sin necesidad de construir las grandes presas en conflicto. Sin embargo, tal opción tan sólo se abre camino en el caso del Matarraña. Pocos meses antes de las elecciones del 2004, el Gobierno del PP mueve ficha en el conflicto de Yesa, promoviendo la expropiación de tierras. Con ello, tal y como se había advertido desde los entornos de COAGRET, el PP podía abrir una brecha en el frente de alianza antitransvasista, poniendo en un primer plano de nuevo el Pacto del Agua. Desde los entornos de COAGRET en reiteradas ocasiones se había propuesto a la DGA, gobernada por la coalición PSOE-PAR, abrir una iniciativa de diálogo social sobre los embalses que permitiera resolver los problemas internos de Aragón preservando la lucha común contra los trasvases. Ante la iniciativa antes reseñada del PP, el Partido Socialista acabaría aceptando y poniendo en marcha con premura esta opción de diálogo social mediante la creación de la llamada *Comisión del Agua*. Esta nueva perspectiva se refuerza con la *Iniciativa Social de Mediación* que se encomienda a la *Fundación Ecología y Desarrollo*. La victoria socialista en las elecciones generales cambió el marco político institucional y puso en manos socialistas la responsabilidad de gobierno, también desde Madrid, con lo que sólo dependía de ellos impulsar o no esta nueva opción de tratamiento de los diversos conflictos. La alternativa del diálogo social, que en un principio se había visto desde el poder como una opción dilatoria del movimiento por una Nueva Cultura del Agua, pasó en este contexto a tener condiciones favorables para desarrollarse.

La cara y la cruz del proceso de mediación y de diálogo social.

Más allá de derogar el Trasvase del Ebro, el Ministerio de Medio Ambiente instaría al Gobierno de Aragón a promover seriamente el diálogo social en torno a los conflictos de las grandes presas. Esta nueva actitud del Gobierno Central dio fuerza a la opción que la propia DGA había acometido con la formación de la Comisión del Agua y el apoyo a la Iniciativa Social de Mediación.

Sin embargo, el proceso de mediación y de diálogo no se había entendido realmente. La urgencia política por asegurar de alguna forma los proyectos más emblemáticos del Pacto de Agua llevó a la DGA a promover una rápida negociación entre los partidarios del Recrecimiento de Yesa para redimensionar la obra, bajo la perspectiva de la nueva restricción del MIMAM: no inundar ningún pueblo.

Tras intensas negociaciones entre esas fuerzas (partidos, sindicatos obreros, sindicatos agrarios y comunidades de regantes), el Partido Socialista conseguiría establecer un nuevo consenso alrededor de la opción de un recrecimiento menor que no inundaría el pueblo de Sigüés. Entendido por parte del Gobierno aragonés que el cambio de proyecto suponía una cesión suficiente para llegar a un acuerdo con los afectados, las fuerzas partidarias del nuevo proyecto decidirían unilateralmente darlo por bueno. En este contexto, la presidencia de la Comisión del Agua decidió colocar como primer caso a debatir y resolver el del Recrecimiento de Yesa.

El hecho de que, tanto desde la Fundación Nueva Cultura del Agua como desde la Fundación Ecología y Desarrollo, se considerara que Yesa era quizás el conflicto más duro y debía por tanto abordarse más adelante, no permitió parar el proceso en marcha. El debate en la Comisión perfiló de nuevo la misma división que había existido respecto a la cota superior. La presentación de un estudio con soluciones alternativas por parte de la FNCA y la solicitud de que se abriera un proceso de debate técnico y social dilatado se rechazó. El informe citado fue replicado rápidamente con un contrainforme de la CHE, para, a renglón seguido, plantear una simple votación en la Comisión del Agua que lógicamente fue ganado por los partidarios del Recrecimiento.

El enfoque que se dio a este conflicto estuvo a punto de colapsar y disolver la Comisión del Agua y el proceso de Intermediación. Una autocrítica respecto al método seguido, que no llevó, no obstante, a revisar y retomar el procedimiento en torno a Yesa, permitió retomar el trabajo de la Comisión y de la Iniciativa Social de Mediación, ahora sí, empezando por los dos casos que tenían más posibilidades de avanzar con éxito hasta el final: Matarraña y Santaliestra.

Hoy el conflicto de Yesa sigue abierto, aunque ciertamente el bloque de opositores activos al nuevo proyecto de recrecimiento ha perdido fuerza. No obstante las denuncias sobre la inseguridad de la presa, con el apoyo de informes técnicos solventes al respecto por parte de la FNCA (elaborados y firmados por el Prof. D. Antonio Casas del Dpto. de Geodinámica de la Univ. de Zaragoza) siguen poniendo en cuestión la ejecución del proyecto. La creciente preocupación pública al respecto en Sangüesa (Navarra), como población que sufriría los mayores riesgos en caso de que el estribo izquierdo de la presa fallara, llevó a suscitar una creciente movilización social en la zona, lo que comprometió la viabilidad de las obras.

El diálogo social en el caso del Matarraña, por su parte, tuvo, como ya se ha dicho, sus antecedentes en el agudo conflicto que supuso el trasvase-bombeo de Beceite. El propio fracaso técnico de dicho trasvase, junto a la dureza de la lucha y los esfuerzos de la FNCA por ofrecer soluciones técnicas más razonables y consensuales (a través de la modernización del regadío y la construcción de balsas de regulación en tránsito) habían llevado a iniciar conversaciones que en su momento recibieron incluso el apoyo explícito y público de la por entonces Ministra de Agricultura D^a Loyola de Palacio.

El hecho de que en este caso no se produjeran tantas interferencias externas negativas desde Madrid y desde Zaragoza, como en el caso de Yesa, permitió avanzar de forma práctica en acuerdos operativos en el territorio. El compromiso público de Cristina Narbona en el sentido de priorizar la financiación de aquellos proyectos que fueran de consenso entre las partes fue el catalizador definitivo de acuerdos.

En 1999, la Iniciativa Social de Mediación, organizada por la Fundación Ecología y Desarrollo, consiguió que se firmaran los llamados *Acuerdos de Fabara*. En abril del 2006, esos acuerdos se confirmaron y concretaron en torno al llamado Dictamen sobre el Río Matarraña.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIAC MURILLO, J., y Javier TAPIA (2003) “La Gestión de Demanda de Agua frente a la Política de Oferta del Trasvase del Ebro” en José ALBIAC (Edit.) *Los Instrumentos Económicos en la Gestión del Agua*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa. Pp. 41-63
- ARANDA, José Francisco (2007), “La Comisión del Agua de Aragón. Una experiencia práctica” y “Aproximación a los conflictos del Agua en Aragón sobre los que hoy se han alcanzado acuerdos” en Alfredo Boné Pardo (dir. y coord.), *Políticas del Agua y participación social. La experiencia práctica de la política del Agua en Aragón*, Zaragoza, Instituto Aragonés del Agua, Departamento de Medio Ambiente, Gobierno de Aragón, pp. 163-194 y 195-202.
- ARROJO, Pedro (2006), *El reto ético de la nueva cultura del agua. Funciones, valores y derechos en juego*, Barcelona, Ediciones Paidós ibérica.
- _ (2003), *El Plan Hidrológico Nacional: una cita frustrada con la historia*. Barcelona, RBA Integral.
- _ y Leandro DEL MORAL (Coords.) (2003), *La Directiva Marco del Agua, realidades y futuros. III Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación del Agua*, Zaragoza, Fundación Nueva Cultura del Agua, Institución “Fernando el Católico”, Universidad de Zaragoza, Junta de Andalucía.
- _ (2001) “Hacia una Nueva Cultura del Agua coherente con el Desarrollo Sostenible”. En Araujo (coord.), *Ecología, perspectivas y políticas de futuro*. Sevilla, Fundación Alternativas. Pp. 117-163.
- _ y José Javier GRACIA (2000), *Los Trasvases del Ebro a debate*, Zaragoza, Nueva Cultura del Agua, Serie Informes.
- _ y José Javier GRACIA, Francisco MARTÍNEZ GIL, José Manuel NICOLAU y Miguel SOLANA (1999), “Recrecimiento de Yesa: el abastecimiento de Zaragoza como excusa para los trasvases”, Colección Nueva Cultura del Agua, Serie Informes nº 7, Bilbao, Bakeaz.
- _ y J.J. Gracia y otros (1997), *El bombeo del Matarraña en Beceite: de la ineficiencia al autoritarismo hidrológico*, Nueva Cultura del Agua, Serie Informes nº 3, Bilbao, Bakeaz.
- ASÍN, Nuria (coord.) (2007), *Comarca de las Cinco Villas*, Colección Territorio 25, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- BENAVENTE, José Antonio y Teresa THOMSON (coords.) (2003), *Comarca del Matarraña*, Zaragoza, Colección Territorio 7, Diputación General de Aragón.
- BENET, J. (1984) “Política Hidráulica” en *Agricultura y Sociedad*, 32, pp. 273-280
- BERGUA, J. Angel (2009), “Naturalismo, culturalismo y poder. Notas para una sociología del paisaje”, *Revista Española de Sociología nº11*, Madrid, Federación Española de Sociología.
- _ (2008), “Ideology, magic and spectres; Towards a cultural analysis of water use”, disponible en <http://csi.sagepub.com/cgi/content/abstract/56/5/779>.
- _ (2003), *Los Pirineos en/y el conflicto del agua*, Bilbao, Edición Iralka.
- _ (1999), “El Pluriverso del Agua. Discursos, Imaginarios y contratos en el Conflicto del Agua”, *El Agua a Debate desde la Universidad. Hacia una Nueva Cultura del Agua*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), pp. 567-586.
- CARBONEL, Xavier y Marisa FERNANDEZ (2004) “Nuevas Herramientas de Intervención Social en los Conflictos de Aguas”, comunicación presentada en el IV Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación del Agua: *Ciencia, Técnica y Ciudadanía: claves para una Gestión Sostenible del Agua*. Tortosa 8-12 de diciembre.

CARLES, J. y Marta GARCÍA (2003), “La coherencia de las instituciones y los modelos de uso del agua”, en José ALBIAC (Edit.) *Los Instrumentos Económicos en la Gestión del Agua*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa. Pp.115-127

CELAYA, Nacho (2007), “La Iniciativa Social de Mediación como Instrumento Complementario”, en Alfredo Boné Puedo (dir. y coord.), *Políticas del Agua y participación social. La experiencia práctica de la política del Agua en Aragón*, Zaragoza, Instituto Aragonés del Agua, Departamento de Medio Ambiente, Gobierno de Aragón, pp. 203-221.

_ (2006), “La experiencia del Matarraña vista desde la Iniciativa Social de Mediación para los conflictos del Agua en Aragón”, ponencia presentada en el *Seminario sobre la información y la participación pública en la Directiva Marco del Agua en Navarra*, Villaba, 9 de febrero.

COSTEJÁ, Meritxell y otros (2004) “Redistributing water uses and living with scarcity. The Matarraña and the Mula in Spain” en Hans Bressers and Stefan Kuks (eds.), *Integrated Governance and Water Basin Management. Condition for Regime Change and Sustainability*, Environment & Policy, vol. 41, Netherlands, Kluwer Academic Publishers, pp. 165-188.

DE LA PEÑA VARONA, Alberto y Pedro IBARRA (2006), “El discurso ecologista de los movimientos sociales” en VALENCIA, Ángel (coord.) *La izquierda verde*, Barcelona, Icaria Editorial, pp. 147-180.

EMBED IRUJO, A. (Dir.) (2000) *La Reforma de la Ley de aguas (Ley 46/1999, de 13 de Diciembre)*, Seminario de Derecho del Agua de la Universidad de Zaragoza, Confederación Hidrográfica del Ebro, Zaragoza, Civitas Ediciones, S.L.

ESTEVAN, Antonio (2008), *Herencias y problemas de la política hidráulica española*, Colección Nueva Cultura del Agua, 20, Bilbao, Bakeaz.

GRACIA, J.J. (1999), *Estudio de aportaciones y necesidades de la Cuenca del Río Matarraña*

IBARRA, Pedro (2002), “La sociedad civil y el movimiento ecologista ante las nuevas agresiones medioambientales” en IBARRA, P. y Elena GRAU (coords.), (2003) *Nuevos escenarios, nuevos retos en la red: anuario de movimientos sociales 2002*, Barcelona, Icaria Editorial, pp. 71-84.

LA CALLE MARCOS, Abel (2007), “Impacto de la Directiva Marco Comunitaria y Territorio”, en Antonio Embid (Dir.), pp.265-298.

MORAGREGA, Alberto e Iñaki BELANCHE (1998), “El conflicto del Matarraña”, Comunicación presentada al I Congreso Ibérico sobre *planificación y gestión de aguas de Septiembre*, Simposio IV: “Gestión de Aguas, participación ciudadana y conflictos sociales y políticos” pp. 14-18

SUBIRATS, Joan y otros (2008), *Análisis y gestión de políticas públicas*, Barcelona, editorial Ariel.

_ (2006), “¿Por qué es importante la participación ciudadana en la gestión sostenible del agua?” en Julia Martínez y Pedro Brufao (coords.), *Aguas limpias, manos limpias: Corrupción e irregularidades en la gestión del agua en España*, Bilbao, Bakeaz, pp. 83-92.

YOFE S., and B. WARD (1999) “Water resources and indicators of conflict: A proposed spatial analysis”, *Water International*, Vol. 24, n° 4. <http://www.transboundarywater...>

DOCUMENTACIÓN UTILIZADA

Acuerdos de Fabara (1999)

Alternativa sostenible al recrecimiento de Yesa, Septiembre de 2004, Fundación Nueva Cultura del Agua.

Compromiso de los aragoneses sobre el agua, Zaragoza, 23 de Noviembre de 2002.

Estudio Sociológico de las Poblaciones afectadas por la construcción de los embalses de Yesa, Mediano y La Tranquera en la Cuenca del Ebro, Vol. V: Informe Cualitativo, CEMIC (Colectivo de Estudios Medioambientales y Ciudadanos), Marzo 1991.

Dictamen Recrecimiento de Yesa, Zaragoza, 27 de Septiembre de 2004, Instituto Aragonés del Agua, Gobierno de Aragón.

Dictamen sobre el: Río Matarraña, 4 de Abril de 2006, Ponencia sobre obras hidráulicas del pacto del agua en Aragón, Comisión del Agua en Aragón.

Informe emitido por la dirección general del Medio Natural, relativo al expediente de la Confederación Hidrográfica del Ebro nº09.144.119/2111 de proyecto de construcción de la “Presa de la Fresneda-Torre del Compte” en el Río Matarraña, provincia de Teruel, Confederación Hidrográfica del Ebro, Zaragoza, 30 de Diciembre de 2004.

Informe Síntesis de la Situación del Pacto del Agua en Aragón, Ministerio de Medioambiente, 18 de Diciembre de 2007.